

gobardos mas adelante con cobrar una tercera parte del fruto del poseedor romano; y como desde siglos los propietarios romanos explotaban sus fincas rurales cediéndolas á colonos por la tercera parte de los frutos, de estos colonos cobraron despues los longobardos su tercera parte. Esto explica que tantos longobardos pudieran vivir en ciudades, lo cual no impedía que además de esta parte de frutos tuviesen suertes de terreno en propiedad, recibidas en el primer tiempo de la invasion y que, por lo mismo, eran principalmente frecuentes en el Norte, Este y Nordeste, es decir, en los territorios de Venecia, Friul é Istria hasta cerca de Toscana.

Los romanos quedaron personalmente libres excepto aquellos que fueron hechos prisioneros en la guerra y condenados de consiguiente á la servidumbre. Estos romanos libres se regían en cuestiones entre romanos, y hasta el año 643 tam-



La llamada *corona de hierro* de los reyes longobardos (se conserva en el tesoro de la catedral de Monza)

bien en casos mixtos, por su derecho romano, es decir, por las leyes de Justiniano, que habian sido introducidas tambien en Italia despues del aniquilamiento del dominio de los ostrogodos. Los longobardos se rigieron entre ellos por el derecho tradicional suyo y en casos mixtos se arreglaron probablemente hasta el año 643 como los francos y borgoñones y desde aquel año segun el Edicto y sus aditamentos.

Se prohibió á los romanos hacerse justicia por su propia mano en casos donde el uso germánico reconocia este dere-



Monedas de oro de la ciudad de Milan (se conservan en el Museo Numismático de Berlin)

cho, pero se les otorgó la indemnizacion concedida á los germanos. La fusion de los longobardos y romanos en el pueblo mixto de los lombardos solo se hizo posible cuando los germanos admitieron la religion católica entre 625 y 650 y esto donde se hallaban en número bastante regular. En la unidad religiosa pudieron efectuarse matrimonios mixtos, teniendo la mujer los derechos que le concedía la ley del marido.

Tocante á la division del pueblo longobardo en clases, se sabe que existía entre ellos la nobleza de estirpe; los nobles de cuna formaban la clase superior de los hombres libres (*exercitiales*), que debían acudir con sus armas á cualquier empresa guerrera del pueblo. A estos seguían en categoría los diferentes grados de manumisos y libertos (*aldiones, litos*) y despues de estos los siervos de uno y otro sexo.

Entre los romanos continuaban las diferentes clases sociales que hemos citado al exponer el dominio de los ostrogodos, desde cuyo aniquilamiento hasta la invasion de los longobardos no habian pasado mas que trece años; por manera que habia familias senatoriales, mercaderes y artesanos en las ciudades, y en el campo propietarios territoriales, colo-

nos y esclavos. Había libertos en las ciudades y en el campo que trabajaban en diferentes ramos de industria y de comercio para sus patronos.

Entre los longobardos, de igual manera que entre los francos, fué desapareciendo gradualmente la nobleza de estirpe y se formó una nueva nobleza nombrada por el rey para llenar funciones gubernativas. Se conservaron, sin embargo, algunas familias nobles de las antiguas, particularmente entre los duques, que procuraron hacerse hereditarios é independientes. La misma tendencia mostraron las familias nobles mas modernas elevadas por el rey, cuando tenían bastante territorio, dinero, siervos y dependientes para oponerse al monarca, y así la sumision de estas familias discolas fué el gran problema de los reyes longobardos. Solo Liutprando y Aistulfo sujetaron á los duques rebeldes y esto nada mas que por poco tiempo, y el ducado de Benevento sobrevivió al reino longobardo. Los duques longobardos se encontraron respecto de su rey en situacion semejante á la de los duques germánicos de la derecha del Rhin respecto de los merovingios en el siglo VII y á la de los duques alemanes en los siglos X y XII respecto del rey de Alemania.

Como hemos visto al hablar de los godos, francos y borgoñones, imperaron paulatinamente tambien entre los longobardos y los romanos de Italia la division en ricos y pobres y los muchos grados intermedios, por idénticas razones y circunstancias.

El rey era elegido por los longobardos libres, y naturalmente de estirpe antigua en nobleza de cuna ó de cargo, y sus atribuciones comprendían la convocacion y direccion de la fuerza armada, la administracion de la justicia, el tesoro, el sostenimiento del orden, la decision de la guerra y de la paz y el envío y admision de embajadores extrajeros. Apenas se trasluce que la asamblea popular, el parlamento ó el pueblo armado hubiesen tenido el derecho de dar su voto en las grandes cuestiones de paz y de guerra. Por las lesiones corporales y ataques á la propiedad se exigía doble multa, y la turbacion de la paz pública era multada con 900 sueldos. El viaje al palacio real y el regreso, así como el territorio de las ciudades, estaban protegidos contra toda turbacion de la paz por multas crecidas. La capital era Pavia y allí estaba el tesoro del rey.

Desde el reinado de Autari llevaban los reyes longobardos el sobrenombre de Flavio. La base del poder real estaba en el territorio que el rey podía repartir entre sus partidarios fieles, los cuales hasta el año 774 no fueron vasallos suyos. Sus hombres de armas ó *seguidores*, como los *antrustiones* de los merovingios, eran protegidos por indemnizaciones mas crecidas impuestas á las personas que les causaban daños. Los funcionarios mas altos en el palacio y en la administracion eran el protonotario, el caballerizo, el vestiaro, el copeiro y hasta se cita un mayordomo, pero el cargo de este último jamás llegó á tener importancia capital en el reino longobardo. Allí los ambiciosos procuraban obtener los ducados, pues los duques eran poderosos en el reino; y así como entre los visigodos y merovingios se distinguieron por su rebeldía, del mismo modo entre los longobardos se hicieron notables por sus sublevaciones, desobediencia, asesinatos de los reyes, su ambicion de apoderarse de la corona y sus alianzas con el enemigo, papa ó emperador.

El reino longobardo no estaba dividido en condados ó gobiernos, sino en ducados, y solo algunos de estos se dividían temporalmente en condados. El monarca nombraba al principio los duques, condes y jueces, pero los primeros llegaron á ser pronto dignidades hereditarias. El juez estaba bajo la autoridad de su duque, y compartía su jurisdiccion con las autoridades locales, á cuyas órdenes estaban los decanos ó

personas notables de las aldeas. No se encuentra en los documentos ninguna huella de grupos de cien familias. Frecuentemente las posesiones reales eran administradas por capataces ó *actores* que eran la autoridad despues del rey para los habitantes libres, semi-libres y esclavos de estas haciendas. Muchas de ellas eran gobernadas por un funcionario superior que en las ciudades tenía á la vez el cargo de juez. A los jefes de haciendas reales correspondían los administradores de los bosques de la corona. Los duques, condes, jueces, capataces de hacienda y administradores de bosques eran tambien los jefes de las fuerzas armadas de sus territo-

rios. En estas fuerzas armadas servían tambien los habitantes romanos, quizás ya en los primeros años del reinado de Alboino, probablemente por el corto número de los longobardos. Fuera de los ostrogodos y quizás de los vándalos, los habitantes romanos servían por obligacion en las fuerzas armadas de los demás pueblos germánicos. Aistulfo dividió en tres categorías la obligacion de acudir con las armas al ser convocada la fuerza armada. La primera categoría debía presentarse con lanza, escudo y coraza; la segunda con lanza y escudo solamente, y la tercera iba armada con arco y flechas, sin escudo ni coraza (1).

## LIBRO CUARTO

### LA LITERATURA EN EL IMPERIO FRANCO. DATOS RETROSPECTIVOS

#### CAPÍTULO PRIMERO

##### LA LITERATURA EN LOS PUEBLOS INCORPORADOS AL IMPERIO FRANCO HASTA LA MUERTE DE CARLOMAGNO

La historia de los orígenes de los pueblos germánicos y neo-latinos no ha de ser solamente política, sino que tambien debe exponer el desarrollo de la organizacion interior de los pueblos, de su derecho, economía nacional y civilizacion.

Ya hemos expuesto tan detalladamente como lo ha permitido el espacio, el derecho, la organizacion interior y el estado económico de estos pueblos, tratando de paso tambien de otros ramos de la civilizacion en cuanto lo permiten las investigaciones hechas. Trataremos, pues, aquí brevemente de la literatura, como hemos hecho al exponer la historia de los vándalos, ostrogodos y visigodos. En estos últimos reinos solo podía hablarse de la literatura latina; pero en el imperio franco se ha de atender á los primeros comienzos débiles y rudimentarios del idioma germánico si no en forma de literatura, á lo menos en forma de ruda poesía.

En los citados tres reinos habia sido posible fijar los límites del Estado; mas para los pueblos incorporados al imperio franco y pertenecientes ya á la Galia, ya á la Germania, no habia que pensar en fijar estos límites.

Podría considerarse separadamente la literatura de Italia porque estuvo comprendida por espacio de unos cuarenta años en el imperio franco, pero esto no es necesario.

Podría dividirse la literatura en prosaica y científica, siendo esta última en su mayor parte muy ajena á toda ciencia, y tambien podría dividirse en prosaica y poética; pero siendo los escritores de aquellos tiempos á la vez prosistas y poetas, es mejor dividir las obras segun exija el caso, tan pronto por su objeto como por sus autores.

Principiemos por la historia (2).

Los escritos mas antiguos que se han conservado tratan

(1) Encuéntrase en la obra recientemente publicada por Pascual del Giudice (Milan, 1889): *Studi di storia e diritto*, datos abundantes de literatura y otros muy preciosos para la historia de los longobardos.  
(2) Wattenbach: *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter*, edi-

de cosas eclesiásticas y consisten en leyendas cuya sustancia histórica está concentrada á menudo solo en el nombre del santo venerado en una comarca ó poblacion determinada, siendo pura fábula posterior lo demás. Auténtica es la *Historia de la pasion de los cuatro santos coronados*. Es la historia de cuatro trabajadores cristianos, que convierten á otro trabajador en las canteras de Panonia, el cual fué bautizado por el obispo Cirilo de Antioquia, que estaba desterrado en aquel país. Fueron ejecutados en el año 307; por manera que segun la leyenda fué divulgado el cristianismo por presos y desterrados, y no por los apóstoles y sus discípulos. Muy importante como fuente histórica es la biografía de San Severino (muerto el 8 de enero de 482), escrita por su discípulo el abad Eugipio del convento *Castellum Lucullanum*, cerca de Nápoles. Esta obra nos da una idea del estado de las comarcas danubianas antes que Odoacro llamara de allí las últimas guararniciones romanas. Origen de muchas clases de anotaciones fueron el calendario romano oficial, con la lista de los cónsules hasta el año 354; las tablas de Pascua desde el año 312 hasta 412; las listas de los prefectos de ciudad desde el año 258 hasta 354; las fechas de defuncion de los obispos y mártires de Roma y de los papas hasta Liberio (352); una crónica universal hasta el año 354 y una crónica de Roma con la descripcion de los barrios ó *regiones* de la ciudad. Estos escritos recibieron muchas adiciones, como las oficiales de Rávena, que aprovecharon posteriormente casi todos los cronistas. Grandísima importancia obtuvieron los martirologios de los mártires mencionados en el calendario romano oficial, que repitieron los nombres primitivos de los

cion 5.<sup>a</sup>, tomo I, Berlin, 1885; Potthast: *Bibliotheca historica medii aevi*, tomo I, Berlin, 1862; tomo II, 1868; Ebert: *Allgemeine Geschichte der Literatur des Mittelalters im Abendlande*, tomo I, Leipzig, 1874, y tomo II, 1880; Teuffel: *Geschichte der römischen Literatur*, edicion 3.<sup>a</sup>, Leipzig, 1875; Dahlmann: *Quellenkunde zur Deutschen Geschichte*, Gottinga, 1875; véase la breve lista de Dahn en la *Geschichte der Völkerwanderung*, de Wietersheim-Dahn, tomo II, pág. 466, Leipzig, 1881; Rettberg: *Kirchengeschichte Deutschlands*, tomo I, Gottinga, 1846, y tomo II, 1848 (hasta 814); Friedrich: *Kirchengeschichte Deutschlands*, tomo I, Rómzeit, 1867; *Die Merovinger*, 1869; Hauck: *Kirchengeschichte Deutschlands*, tomo I, Leipzig, 1887.

mártires, con adiciones varias, segun las comarcas, á las historias de los mártires mas venerados en determinadas poblaciones. Los martirologios copiados con mas frecuencia fueron el de Beda (muerto en 735), que fué uno de los maestros de la Edad media, además de Boecio, Casiodoro, Isidoro de Sevilla, Rabano, Mauro y algunos otros. A estas listas de mártires se agregaron luego las de muertos que se habian distinguido en la Iglesia ó en algun convento por algo que aseguraba la celebracion de su memoria. Estas necrologías dieron las fechas de su muerte, y análogos á estas obras son los anales de los muertos, aunque no tuviesen por objeto fijar sus aniversarios. Así tenemos los anales de los muertos de Fulda, desde el año 779 hasta el siglo XI. Además existen los libros de hermandades que traen los nombres de los asociados que se obligaban á decir misas y rogativas para los socios cuando muriesen; siendo uno de los mas conocidos de estos libros el de San Pedro de Salzburgo.

Vienen luego las biografías de los santos, que desde el escrito de Eugipio sobre San Severino se aumentaron continuamente formando una verdadera mina no solamente para la historia de la Iglesia y de las ideas religiosas, sino tambien para la de la civilizacion y barbarie, para la economía popular, el derecho público y privado y muchas veces para la historia política. En este sentido se han aprovechado las biografías de los santos francos desde el siglo VI al IX para fijar claramente la diferencia entre las antiguas donaciones de territorio real en propiedad hereditaria, y las donaciones posteriores con carácter de beneficio (1). De estas fuentes nos hemos aprovechado mucho en esta obra. Son fuentes muy turbias, no tanto por las variaciones hechas (á propósito ó casualmente) por motivos eclesiásticos y religiosos que fácilmente se alcanzan, como por la parcialidad, la indiferencia y negligencia de los autores respecto de ciertos puntos, como por ejemplo del derecho civil, público y privado, siempre que no tenían especial interés para la vida del santo ó para la Iglesia; á lo cual se añade la desgraciada tendencia á usar expresiones del Antiguo ó Nuevo Testamento ya por devoción ó por comodidad para designar instituciones ó funcionarios francos, cuando el escritor quiere mostrar su erudición hebrea, griega ó latina, significando por ejemplo con las palabras tribuno ó centurion á un conde, juez ó jefe de banda armada.

Así hemos visto cuán rico material histórico ofrecen las biografías contradictorias de San Leodegario, y no es raro encontrar por un lado alabanzas de algun santo y por otro acusaciones dirigidas contra él por otros santos, como sucede con las acusaciones de San Prejectus contra San Leodegario.

Biografías importantes de santos son las de San Amando (muerto en 679), escrita por Baudemundo (su contemporáneo, muerto en 680), y la escrita en exámetros por Milo de San Amando (muerto en 872). Entre los muchos monjes irlandeses que trabajaron en la purificación de la Iglesia franca y en la propagación del cristianismo, el mas notable de ellos, San Columbano (muerto en 615), encontró su biógrafo en la persona de Jonás, abad del convento de Bobbio, en Italia (murió en 665). Vienen luego las biografías de San Galo, que con once compañeros del convento irlandés de Bangor habia seguido á San Columbano, se quedó entre los alamanes y fundó el convento de Saint Gall. También tenemos biografías de apóstoles de los bávaros, San Ruotperato (San Ruperto), San Emerano y San Corbiniano, siendo el biógrafo de los últimos Aribó de Freising, que vivió por el año 775. La biografía de San Kilian fué escrita en el siglo X.

(1) Paul von Roth: *Geschichte des Beneficialwesens*, Erlangen, 1850. *Feudalität und Unterthanenverband*, Weimar, 1863. Las biografías de los santos merovingios han sido reunidas por Krusch en *Wattenbach*.

A esto siguen las biografías de los tiempos arnulfinos y carolingios como la de San Arnulfo (en la cual se ve patente la parcialidad ignorante de los clérigos) y de otros miembros de su familia. Vienen luego las biografías de los apóstoles anglo-sajones y de los frisones, como Vilfrido, arzobispo de York (muerto en 709); Egberto, abad de Hy, Vigberto y Willibrordo (escrita por Alcuino). Son legendarias las de Evaldo el Blanco y Evaldo el Negro, de los apóstoles de los sajones, de Liafwín (escrita por Hukbald de San Amando en el siglo X), la de San Burchard, obispo de Wirzburg, escrita en el siglo IX, pero que carece de valor histórico. Muy buena y de gran valor es la biografía de San Bonifacio, escrita poco después de su muerte por Wilibaldo, sacerdote de San Víctor, cerca de Maguncia. Siguen las biografías de Wilibaldo, obispo de Eichstad, y de Winibaldo (muerto en 763), escritas por una monja parienta suya del convento de Heidenheim, siendo este escrito de la monja, modelo de la vanidad erudita que hemos vituperado en los autores de la época cuando la autora refiere de la manera mas sencilla la peregrinación de Wilibaldo á Jerusalem. Al hablar de Venancio Fortunato y de Gregorio de Tours, hablaremos de otras biografías de santos.

Venancio Fortunato, que nació cerca de Treviso y fué educado en Rávena, llegó por el año 565 á la corte de Sigeberto y de Brunequilda, donde recogió muchos aplausos por sus versos, muy artificiosos pero faltos de toda poesía. Desde allí pasó á Tours y debió á un milagro de San Martín la curación de un mal de ojos. Este amigo íntimo que fué de Santa Radegunda, abandonó el mundo á sus instancias é imitando su ejemplo y se hizo clérigo, viviendo como ella en Poitiers, donde fué elevado después á la dignidad de obispo. Su descripción de la ruina del reino turingio, que por cumplir el deseo de Santa Radegunda escribió para un pariente suyo que vivía en Constantinopla, no carece de mérito poético, solo que su estilo es demasiado afectado. Otro poema hermoso del mismo autor, al parecer lleno de sentimiento, trata de la muerte de Galswinda; pero después ensalza con grandes alabanzas á la asesina de la desgraciada, siendo imposible que hubiese ignorado la maldad de aquella mujer.

Pierde muchísimo la dignidad varonil de este poeta y obispo, si se consideran sus relaciones melifluas con la abadesa. Muy hermosos son algunos de sus himnos religiosos; pero su prosa es aun mas afectada que sus versos á excepción de las biografías de los santos Albino de Anjou, Marcelo de Paris y German, de San Medardo y de Santa Radegunda, que destinadas á ser leídas ante el pueblo, requerían un lenguaje vulgar. Sus poesías, en número de casi 300, que se han conservado en once libros, son elogios, epitalamios, elegías, lamentaciones, cartas y otras, y además cantó la vida de San Martín de Tours en exámetros que forman cuatro libros.

Con Gregorio de Tours tuvo Fortunato amistad íntima; el historiador de los francos fué quien le excitó á reunir y publicar sus poesías, probablemente porque habian impresionado al buen historiador las habilidades retórico gramaticales de Fortunato.

Ya hemos tratado antes y detalladamente de Gregorio de Tours como autor de la historia eclesiástica de los francos, y nos hemos convencido de su simplicidad á veces increíble, sobre todo cuando se trata de la posibilidad, aunque muy remota, de algun milagro; tambien hemos criticado su latin, que hace erizar los cabellos, y sus ideas infantiles en el terreno de la Historia universal, cuando se trata de glorificar á obispos ortodoxos á expensas de malos condes; pero tambien hemos indicado sus cualidades excelentes, su sencillez, convicción y carácter, que hasta hacen aparecer amables sus defectos.

Su verdadero nombre era Georgius Florentius, y después le sustituyó con el de Gregorio, que era el del obispo de Langres, abuelo de su madre. Pertenecía á una de las familias senatoriales de provincia, en cuyas manos pasaba de padres á hijos la administración municipal y en las capitales la dignidad episcopal. Esta familia tenía su domicilio en Clermont-Ferrant, antigua capital de la Auvernia. Todos sus predecesores, á excepción de cinco, en esta silla episcopal pertenecieron á la familia de Gregorio. Este, que nació por el año 540, fué destinado desde niño por su madre á la carrera eclesiástica y educado por su tío Galo, obispo de Clermont, y después por el sucesor de éste (desde 561) Avito. A la edad de 35 años aproximadamente (573), á la muerte de Eufronio, primo de su madre, fué elegido obispo de Tours, y Sigeberto I, que le hizo consagrar inmediatamente en Reims, le obligó á aceptar la elección. Fortunato celebró la toma de posesión de su nueva dignidad con una poesía excepcionalmente buena.

Tambien hemos visto que Gregorio en su cargo importante fué visitado por bastantes personajes peligrosos á causa del célebre asilo de San Martín, como por ejemplo Leodasto y Meroveo. Resistió gloriosamente con su sencillez y rectitud la lucha contra Chilperico y Fredegunda, á la cual cedió, quizás solamente una vez, mas de lo que permitían los cánones, porque Gregorio no temía la muerte. Tambien le tuvieron en muy buen concepto Gontran y Childeberto II, y muy poco después de la muerte del primero (593) murió el digno obispo (17 de noviembre de 594).

No tenemos que volver á hablar de su historia eclesiástica de los francos empezada en 576 y terminada en 592. Además escribió (desde 574 á 593) cuatro libros sobre los milagros de San Martín de Tours, cuyo santuario estaba puesto bajo la custodia del obispo. Gregorio refiere en la citada obra casi exclusivamente milagros del santo hechos después de su muerte y que se verificaban «casi diariamente» junto á su sepulcro, muchos de los cuales el obispo habia experimentado en su propia persona; como curaciones de toda clase de padecimientos por medio del agua con que era lavado el sepulcro, y por medio del polvo que se reunía sobre él y que se enviaba con el agua de limpieza hasta muy lejos para servir de medicina. El bueno y honrado obispo entendió el citado trabajo solo después de haberle impulsado á ello el espíritu de su madre, que se le apareció en sueños. A estas obras hay que añadir los milagros de San Julian (murió por el año 304 en la Auvernia), que escribió Gregorio entre 582 y 586 con el mismo objeto que su historia eclesiástica de los francos, á saber: para demostrar que solo puede uno salvarse por la intercesión de los santos. El libro *De gloria martyrum* (586 y 587) empieza con los milagros de Cristo, de la Virgen y de los apóstoles, en especial los efectuados por las reliquias de estos, pero pasa luego á los realizados por los mártires de la Galia, empezando por los de San Saturnino. Estas narraciones, que se han llamado con razon novelas cristianas ó espirituales, tenían por objeto en opinión de Gregorio reemplazar la amena literatura antigua, pagana y mitológica, y servir de contraveneno. En ellas se encuentra á mi modo de ver el primer vestigio del cuento de la Hostia profanada por un judío y que á consecuencia de esta profanación derrama sangre, cuento repetido innumerables veces en la Edad media y causa de frecuentes persecuciones. Sigue el escrito titulado: *De gloria confessorum* (escrito en 587 y 588), que tambien refiere grandes y pequeños milagros de confesores naturales de la Galia y en particular paisanos de Gregorio, del país de Tours en Auvernia. Otro libro titulado: *Vita patrum*, refiere vidas y milagros de santos de Galia y en especial de contemporáneos, vecinos y

parientes de Gregorio (Gregorio de Langres, Nicetius de Lyon y Galo de Clermont), cuyas biografías publicó primero sueltas y las coleccionó después en la obra citada. La obra mas erudita de Gregorio es la que trata del curso de los astros aplicado al régimen de los oficios religiosos nocturnos (*De cursibus stellarum qualiter ad officium implendum debeat observari*), en cuya introducción cuenta el autor, además de las siete maravillas del mundo hechas por los hombres (que en la Edad media se citaban con diferentes modificaciones), otras siete maravillas imperecederas hechas por la mano de Dios; y después pasa á hablar del curso de los astros.

En la parte anterior de esta obra hemos llamado frecuentemente la atención de nuestros lectores sobre el interés que ofrece el pésimo latin de Gregorio, en cuanto nos enseña los comienzos del idioma francés antiguo, hijo del latin vulgar.

Antes de pasar á la exposición de los contemporáneos mas modernos de Gregorio y de sus continuadores, debemos citar todavía algunos autores antiguos, empezando por Alcimo Edicio Avito, hijo tambien de la Auvernia y de una familia senatorial, del cual ya hemos tenido ocasion de hablar como uno de los mas importantes campeones del catolicismo en el reino borgoñon y en toda la Galia (1).

Fué desde 490 aproximadamente obispo de Vienne, y como su padre y quizás su abuelo y bisabuelo, trabajó para convertir á los reyes de Borgoña á la fe verdadera. Por lo mismo fué ardiente partidario de los merovingios, que se habian convertido á la fe católica, y vivió lo bastante para celebrar los triunfos de Clodoveo y ver la ruina del rey Segismundo (523). Su obra: *De spiritalis historia gestis*, refiere en exámetros y en cinco libros la relacion que da el Antiguo Testamento de la creación del mundo hasta el Exodo de los judíos del Egipto, obra que en opinión de Ebert es por lo menos por su disposición el trabajo mas notable sobre motivos de la Biblia de la poesía cristiana antigua (2).

De insignificante valor poético y al mismo tiempo grosera bajo el concepto actual, es la «carta consoladora» dirigida á su hermana Fuocina, en alabanza de la virginidad (consta de 660 exámetros). Aquella pobre mujer habia sido destinada desde su nacimiento á la vida del claustro, y padecía al parecer muchísimo á causa del celibato impuesto y anti-natural. Su hermano para consolarla le describe el matrimonio de una manera que llega á ser indecente; pero tal era la sociedad de entonces, que esta carta de un obispo á una monja, de un hermano á una hermana, de un noble instruídísimo á una mujer noble é instruida tambien, encontró general y extraordinaria admiración. En diferentes pasajes de nuestra obra hemos tenido ocasion de indicar la relajación de la moral de aquella época, con sus miras interesadas de recompensa, con su temor de las llamas del infierno y con su esperanza de sobornar á los santos.

Muy importantes son para la historia de la época las cartas de este obispo, que se han conservado en número de noventa aproximadamente, porque se copiaron y conservaron ya por su contenido muy importante para la época, ya como modelos de estilo epistolar. Lo mismo sucedió con las cartas de San Remigio de Reims (muerto en 532) y de Desiderio de Cahors (637 á 660).

Debemos mencionar tambien á Paulino de Perigueux (3), que por el año 470 tradujo en exámetros la vida de San Martín, escrita en prosa por Sulpicio Severo (363 aproximadamente hasta 415).

(1) Havel declara espúrea la carta de Avito dirigida á Clodoveo.

(2) Que concuerda mucho con el *Paraiso Perdido* de Milton, como ya observó Guizot.

(3) No debe confundirse con Paulino de Nola y Paulino de Pella.